



Suicidio en estudiantes universitarios

Bogotá, 2004-2014

Estudio Colaborativo Interinstitucional

RESUMEN EJECUTIVO

**Grupo Interuniversitario de
investigación.**

Saúl Franco Agudelo

Coordinador

Bogotá D.C., Mayo de 2015

Universidades e Investigadores vinculados

Universidad Santo Tomás

Saúl Franco Agudelo (Coordinador)

Carlos Iván Rodríguez Melo

Paula Gómez Osorio

Pontificia Universidad Javeriana

Observatorio Javeriano de Juventud

Martha Lucía Gutiérrez Bonilla

Javier Tatis Amaya

Universidad Nacional de Colombia

Miguel Barrios-Acosta

Sara Zamora Vásquez

Universidad de los Andes

Decssy Cuspoca

Alejandro Castillejo

Universidad Manuela Beltrán

Magnolia del Pilar Ballesteros-Cabrera

Julián Camilo Sarmiento López

Introducción

Ante la frecuencia observada de casos de suicidio en estudiantes universitarios en Bogotá y el interés por reconocer su impacto y explorar formas de intervención y de respuesta desde las universidades, se propuso un estudio exploratorio de los casos ocurridos en el período seleccionado en las cinco universidades participantes.

Objetivo general

Describir la magnitud, las principales características, significados e implicaciones de los suicidios de estudiantes universitarios en la ciudad de Bogotá durante el período 2004-2014, mediante un ejercicio de reconstrucción de la memoria individual e institucional.

Justificación

El suicidio constituye un importante problema social y de salud pública a nivel mundial, con profundas implicaciones psicoafectivas en el entorno de sus víctimas y serios cuestionamientos a las escalas de valores y a los ordenamientos y entornos familiares, económicos, culturales y laborales. En muchos países los suicidios son la principal causa de muertes violentas, particularmente en jóvenes de ambos sexos y en ancianos de sexo masculino.

Si bien frente al gravísimo problema de los homicidios en Colombia, el suicidio tiene una intensidad relativamente baja, su frecuencia en los grupos de población joven y adulta mayor, la complejidad de sus contextos y su impacto afectivo y social, hacen de él un tema de creciente interés colectivo en los campos

sociológicos, psicosociales, jurídico-penales, académico y de salud pública.

Según el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF)¹, el suicidio ocupa el cuarto lugar entre las formas de muerte violenta en Colombia. Entre las mujeres, las tasas más altas –por 100.000 habitantes– se registran en los grupos de 15 a 17 años (3,7), 18 a 19 años (2,8) y 60 a 64 años (1,7), mientras que en los hombres se presentan los picos máximos entre 18 a 19 años (10,5), 20 a 24 (10,6), 70 a 74 (10,4) y 80 años y más (11,1).

Aunque existen algunos trabajos sobre el suicidio en población joven, en algunas regiones del país y en la literatura internacional, en general el suicidio en estudiantes universitarios es un tema poco estudiado. Además, el suicidio continúa siendo un tema tabú frente al cual se adopta, con mayor frecuencia, una actitud de silencio y olvido, y existen preguntas sin resolverse acerca de cómo asumir el dolor y la manera de enfrentarlo en ese medio. Por consiguiente, la información directa y sistemática al respecto de este fenómeno en el ámbito universitario es muy escasa o inexistente, y se hace conveniente emprender diversos esfuerzos por reconocer sus características, significados, implicaciones y respuestas con el objeto de aportar a la construcción de una adecuada conciencia social sobre el tema y crear mecanismos adecuados para abordarlo.

¹Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2014). Forensis, datos para la vida. Bogotá.

Metodología

Se trata de un estudio cualitativo tipo exploratorio-descriptivo que interpreta distintos aspectos del suicidio consumado por parte de estudiantes activos al interior de cinco universidades de la ciudad de Bogotá en el período comprendido entre junio de 2004 y junio de 2014. Los datos se obtienen, a través de la consulta a la memoria del personal universitario² que estuvo cerca de los casos de suicidio en estudiantes durante el período de estudio. Las universidades participantes fueron: Nacional de Colombia, Santo Tomás, Pontificia Universidad Javeriana, Los Andes y Manuela Beltrán.

Mediante la dinámica de seminario permanente se realizó un ejercicio teórico para comprender el suicidio en clave de la vida universitaria, elaborar el enfoque conceptual plural que permite incorporar los distintos procesos y niveles de la vida universitaria y a partir de ellos generar las grandes categorías de exploración plasmadas en una entrevista semiestructurada que se aplicó a los participantes. Tal sistema de categorías está constituido por: las características socio-demográficas y académicas asociadas; las principales circunstancias que rodearon los casos; los antecedentes, las razones o motivos conocidos o aparentes que se esgrimieron como factores

² Directivos de las universidades, Directivos de las unidades académicas universitarias (Carreras, Departamentos, Programas), encargados de bienestar universitario, de programas de salud universitarios, programas de asesoría o atención psicológica o pastoral y compañeros de los jóvenes universitarios que se suicidaron.

desencadenantes de los suicidio; las formas de suicidio empleadas; el impacto ocasionado por los casos de suicidio en la vida universitaria, en sus pares y en el curso cotidiano de la unidad académica o del contexto social; las respuestas generadas por el acto dentro de las comunidades estudiadas, las propuestas sugeridas y las nociones y significados sobre el suicidio que tienen los entrevistados.

Se realizó un total de 66 entrevistas a través de las cuales se identifican y documentan 45 casos de suicidio consumado. La mayoría de los entrevistados fueron mujeres, el tiempo de vinculación institucional en un 51,5% fue de 10 o más años y en el 57,6% de ellos su edad se ubica entre 40 y 60 años, lo cual refuerza su madurez y conocimiento de la vida universitaria.

En cumplimiento de la cadena de custodia de la información y de los acuerdos entre las instituciones para lograr su participación, la información fue procesada como un todo, sin diferenciarla por universidades, respetando siempre el principio de confidencialidad y el anonimato tanto de los entrevistados como de los casos. La investigación se acogió a los principios éticos y a la normatividad existente al respecto. En consecuencia, el proyecto fue sometido a la aprobación por parte de los comités de ética para la investigación de las universidades que lo requirieron. Finalmente, para facilitar la validez y confiabilidad se incluyeron aspectos relevantes de la subjetividad humana, recolección de la información en contexto natural, concordancia entre la información recolectada, la interpretación y la triangulación.

Resultados.

Como se anotó, mediante las entrevistas se lograron identificar 45 casos de suicidio consumado de estudiantes universitarios. Es un número importante en relación con algunos estudios internacionales que han servido como referencia sobre el mismo tema³, pero debe advertirse que el número real de casos acontecidos puede ser mayor pues la fuente de la investigación es la memoria de los entrevistados y no un registro sistemático, que no existe en las instituciones estudiadas.

La edad de quienes cometieron suicidio varía entre 17 y 27 años, pero la mayoría de los casos (62,2%) se presentan entre 19 y 22 años. Por sexo, el predominio de los casos es masculino con 69% y 31% mujeres. Lo anterior coincide con el estudio ya citado de la Universidad de Los Andes, pero se diferencia del estudio de González⁴ a nivel de población general en el país en el que el porcentaje masculino fue aún mayor (80%), dato ratificado en 2014 por el INMLCF². En cuanto al mecanismo utilizado para cometer el suicidio predominan el envenenamiento (27%) y el ahorcamiento (27%). En tercer lugar se ubicó el lanzamiento al vacío (20%), seguido por el disparo de armas de fuego (9%). La alta frecuencia del envenenamiento posiblemente se relacione con la familiaridad con el consumo de

³Torres, L. (2003). ¿Existe una relación entre rendimiento académico y muerte por suicidio? Estudio retrospectivo en la universidad de los Andes, 1992-2002. Publicación 004, Bogotá.

⁴González, J. O. (2009). Contextos explicativos de los suicidios en Bogotá, 1996-2005. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

²Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2014). Forensis, datos para la vida. Bogotá.

medicamentos y el fácil acceso a ellos y a sustancias tóxicas. El ahorcamiento conjuga la facilidad de su ejecución y su letalidad confiable. Llama la atención el uso relativamente bajo de armas de fuego, en contraste con su alta frecuencia (38%) en población general del país, según el estudio de González (2009) y datos del INMLCF (Forensis, 2013). En cuanto al lugar de ocurrencia del hecho suicida, el 52% de los casos fue en la residencia de la persona, el 15% lo hizo en el campus universitario, el 22% en otros espacios y en el 11% de los casos no se sabía el dato. El marcado predominio del lugar de residencia confirma tanto lo encontrado a nivel nacional por las fuentes ya citadas, como lo descrito en relación al suicidio, que generalmente se realiza donde se desarrolla la mayor parte de la vida y en donde los mensajes que se quieren dejar cobran mayor sentido. Algo similar, pero en menor grado, puede plantearse para el lugar de trabajo o estudio, que ocupa el segundo lugar.

El año de ocurrencia del hecho que recuerdan los entrevistados muestra una distribución entre un 7% y un 16% de los casos por año, pero debe tenerse en cuenta que pueden recordarse mejor los de los años más recientes. En cuanto a las carreras que cursaban quienes cometieron suicidio, hay un porcentaje mayor de las ingenierías (22,2%), seguido de psicología (15%). Al agrupar las carreras por áreas del conocimiento, continúa el predominio de ingenierías y administración (31,1%), seguido de ciencias sociales (28,9%), ciencias de la salud (17,8%) y ciencias humanas (15,6%). Respecto al nivel académico, el 96% de los casos identificados cursaba estudios de pregrado, y de ellos el 33,3% se

encontraba entre el segundo y el quinto semestre, mientras el 20% estaba entre el sexto y el décimo semestre.

Si bien en casi la mitad de los casos no se supo si había dado o no señales previas de intención de cometer el hecho, uno de cada cinco sí lo hizo, e inclusive el 7% utilizó para ello las redes sociales para informarlo. En cuanto a antecedentes de enfermedades previamente diagnosticadas, en el 40% no se sabía, el 24,4% no tenía ningún antecedente de patología diagnosticada, el 17,8% tenía diagnóstico de depresión y el 6,7% de enfermedad bipolar.

En relación a antecedentes, motivos y posibles desencadenantes del suicidio, pueden destacarse cuatro subgrupos de ellos: uno familiar, el más frecuentemente reconocido y relacionado con desintegración familiar, soledad, cambio de lugar de residencia y tensiones por ejercicio del poder y conflictos por las opciones sexuales de los suicidas; un segundo subgrupo relacionado con problemas de enfermedad mental, ya anotados; otro relacionado con dificultades en las relaciones interpersonales, y otro con situaciones académicas, como exceso de exigencia y pérdida de semestre. Llamó la atención que los aspectos económicos no son destacados como importantes en cuanto al posible origen de la decisión del suicida.

Con respecto a las interpretaciones y sentidos del suicidio, el espectro de opiniones de los entrevistados es muy amplio y oscila entre una actitud de respeto dada su complejidad, absoluta singularidad y el misterio que lo envuelve; una actitud de exaltarlo como un acto de valor, de dignidad, autonomía, de denuncia, de búsqueda de

solución; y una valoración negativa al considerarlo un fracaso de la existencia, una incapacidad para enfrentar las dificultades de la vida, una agresión y venganza contra la sociedad u otras personas, y una pérdida humana y social inaceptable.

Se reconocen tres tipos principales de impacto del suicidio de estudiantes en la vida universitaria. El primero es el emocional, que afecta a las personas más próximas y se expresa en dolor e impotencia; el segundo es ético, referido a los sentimientos de culpa por no haber detectado o impedido el evento, la búsqueda de responsables, y los cuestionamientos sobre el sentido de la vida, la libertad y la autonomía; y el tercero es académico, expresado en la reflexión sobre la precariedad del conocimiento sobre el tema, su reducida disciplinabilidad y la necesidad de saber e investigar más. En general el impacto es intenso, pero de corta duración. En cuanto a las respuestas dadas en el ámbito universitario se diferenciaron las de tipo personal, en particular el sentimiento y las expresiones de solidaridad, y las institucionales, en las que predominaron las expresiones y eventos de tipo religioso; las intervenciones psico-educativas dirigidas al enfrentamiento del estrés académico y al manejo de emociones negativas; y el apoyo económico inmediato. Es preciso reconocer que en algunos casos, en particular cuando el evento ocurrió en el campus universitario, las respuestas institucionales dejaron ver un fuerte interés por salvar los intereses y el prestigio de la universidad.

Con relación a las propuestas para una mejor comprensión y respuesta de las universidades al problema del suicidio, se enunciaron diversas estrategias

y tareas, algunas de la cuales ya se vienen introduciendo en varias universidades, y otras que requieren discutirse e implementarse. Se destacan las siguientes: detección temprana del riesgo suicida; disminuir las condiciones y ambientes de riesgo; fomento de estilos de vida saludables y programas integrales de bienestar universitario; desarrollo de cátedras tanto específicas sobre el tema como aquellas relacionadas con valores humanistas; capacitación de personal de primer contacto, con habilidades específicas para detección y mecanismos de remisión; evaluar la conveniencia de consejerías con carácter amplio y no sólo académico-administrativo; implementar bases de datos y sistemas de información que permitan reconocer y monitorear personas y condiciones de riesgo; estimular investigaciones sobre distintos aspectos del problema del suicidio, e incrementar la conciencia colectiva sobre el tema. Se destaca tanto la necesidad de reconocer las limitaciones que tiene la acción universitaria en el manejo del problema del suicidio dado que es un ámbito parcial y restringido a una etapa de la vida de las personas, así como en la necesidad de que la universidad haga parte de respuestas interinstitucionales que integren no sólo a otras universidades sino también a instituciones como la familia, agencias estatales y clubes deportivos y culturales.

Conclusiones y recomendaciones.

Entre las conclusiones del trabajo merecen destacarse: la importancia de un abordaje conceptual y metodológico amplio, complejo e interdisciplinario para

investigar el suicidio; la gran variedad de significados que existen sobre el suicidio de jóvenes dentro de las comunidades universitarias y la importancia de recurrir a la memoria individual y colectiva como herramienta metodológica para este tipo de problemáticas sociales; el franco predominio masculino de las víctimas de suicidio en universitarios; la concentración mayor del riesgo en el grupo de edad entre los 19 y los 22 años; el predominio del ahorcamiento y el envenenamiento como mecanismos para suicidarse; la importancia de los determinantes psico-emocionales, culturales y sociales, así como la medicalización farmacodependiente de la vida y la intolerancia a opciones sexuales diferentes, y de determinantes proximales como la ruptura de relaciones de pareja, la soledad, las pérdidas académicas y las dificultades en la adaptación a la vida universitaria.

Merece destacarse también el impacto muy fuerte pero de corta duración en los campos emocional, ético y académico en la comunidad universitaria; la respuesta institucional todavía es muy parcial e insuficiente; y la carencia de un sistema de registro institucional para este tipo de eventos en las universidades.

Entre las recomendaciones hechas por los entrevistados conviene destacar: la necesidad de mejorar o implementar mecanismos de prevención, detección temprana de riesgo suicida; la elaboración de protocolos de manejo de la situación y rutas de atención en el campus universitario; la formación de personal de primer contacto; la importancia de las consejerías, las acciones interinstitucionales y el fomento de la investigación sobre el tema del suicidio en estudiantes universitarios.